

COMENTARIOS BIBLIOGRÁFICOS

F. A. Daus, *Geografía y unidad argentina*, Buenos Aires, Editorial Nova, 1957, 223 p.

Federico Daus ha volcado en esta obra mucho del saber aquí latado en su proficua carrera de geógrafo y su afinado sentido interpretativo de la realidad argentina.

Geografía y unidad argentina plantea acuciosamente la búsqueda de los factores geográficos propicios a la unidad nacional. Tres grandes elementos configurativos de esa unidad vertebran sus páginas, dando lugar a las tres grandes partes en que se divide: 1) El aislamiento geográfico, por posición mundial y por desprendimiento o, dicho de esto último, la aprehensión de la estructura periférica del territorio que lleva a la separación con respecto al espacio exterior; 2) las regiones y la cohesión interna, los enlaces interregionales; 3) la capitalidad natural de una región, en este caso de Buenos Aires, como otra fuente de integración del país.

El prefacio —como anticipo de los temas que luego se desarrollarán más *in extenso*— ya da cuenta del excelente trabajo de penetración de motivaciones psicológicas que actúan en el apoderamiento del medio, como lo fueron la tendencia a la vida general como victoria sobre la distancia, durante el periodo hispánico; y, en cambio, durante la emancipación, la inclinación hacia la fragmentación política, sobre la base de los moldes regionales.

El posterior y amplio desarrollo de los diversos temas permite dotar al lector de una visión panorámica, pero medular, de las facetas físicas y humanas de la geografía argentina.

Las discrepancias pueden surgir cuando se trata de adherir o no a la opinión de Daus con respecto a ciertos hechos y fenómenos ligados a la consolidación del ser nacional.

La reacción del autor —en la tercera parte— contra los ataques injustificados que muchas veces se han llevado contra Buenos Aires, reacción que tiene en cuenta lo que esta ciudad significa en el país, es muy legítima. Hay que buscar un equilibrio en tantas opiniones encontradas y, en muchas ocasiones, enunciadas con apresuramiento. Daus explica muy bien las razones que han llevado a conferir a la capital argentina su particular posición de privilegio. Hay, sin duda, muchos concurrentes positivos: situación, posición, tradición histórica y cultural... Hay que admitir también que Buenos Aires no constituye un centro de parasitismo, ya que cumple esenciales fun-

ciones de carácter político, económico y cultural. Con todo, no puede negarse el desequilibrio, desde muchos puntos de vista, con relación a otras zonas del país, como también resultan evidentes los males que aquejan al propio Buenos Aires en virtud de su crecimiento desmedido.

Dejando el asunto capital, las dos primeras secciones del libro se prestan a mayores observaciones, por ser las que abordan los más delicados problemas de interpretación. El autor acentúa excesivamente —en nuestra opinión— la influencia de lo físico-geográfico como factor de unidad. Así surge del sentido dado al término desprendimiento, el cual está formado por “las fronteras definidas físicamente, de tal manera que llegan a configurar obstáculo para la expansión continua de la vida general, que por ello alcanza en ellas su término natural y determina la detención de los impulsos expansivos”. Si bien es innegable que la incorporación de Cuyo al virreinato del Río de la Plata atendió primordialmente a razones naturales y que la Argentina tiene algunos accidentes físicos de gran magnitud que sirven eficientemente como factores de desprendimiento, lo cierto es que no puede generalizarse en esta materia ni subalternizar el papel de lo histórico en la conformación de la actual individualidad geográfica argentina. El mismo autor admite que el río Uruguay ha sido “convertido en frontera internacional por contingencias históricas” y —valga otra muestra— en cuanto al Paraguay y al Pilcomayo, donde la diferenciación geográfica es escasa, son ejemplo de “cómo un ámbito antropogeográfico homogéneo puede ser escindido en áreas culturales por una fragmentación política”. Es innegable que las “incitaciones” físico-geográficas no pueden constituir el principal argumento explicativo del trazado de la mayor parte del contorno territorial argentino.

En la primera parte se busca demostrar que a la unidad del país ha contribuido, en cuanto al encierro fronterizo, la influencia primordial de lo físico-geográfico; en cambio, en la segunda parte, al analizar las regiones y sus enlaces, se muestra cómo el proceso histórico lleva a la formación de la unidad nacional a base de la actividad del hombre: comunicaciones e intercambios regionales. Nosotros diríamos que lo histórico ha servido para afirmar lo geográfico en los dos órdenes de cosas. Corresponde volver la oración por pasiva. Hay un progresivo dibujarse de fronteras en función de lo histórico y, en ese cuadro paulatinamente conformado, una aglutinación por vía de formas humanas de vida, distintas y complementadas. La delimitación histórico-política es punto de arranque para la consolidación de lo auténticamente geográfico: la integración regional, la interpretación de lo humano y su marco natural. Los límites físicos, la estructuración regional física, no estaban esperando al hombre para encerrarlo, sino que es el hombre quien ha establecido los límites y, dentro de ellos, con sus organizaciones, ha moldeado un cuadro regional.

Precisamente por la divergencia de opiniones que puede suscitar un libro denso de interpretaciones como el de Daus, debe señalárselo como un hito de importancia en la literatura geográfica argentina. De la seriedad de su contenido es también índice la valiosa bibliografía indicada a pie de página.

M. Z.

Automóvil Club Argentino, *Guía de la Argentina Tradicional y Pintoresca*, Buenos Aires, 1958, 555 p.

El esfuerzo realizado por el Automóvil Club Argentino en su empeño por fomentar el turismo en nuestro país ha llegado en este caso al punto de tratar de despertar el interés y la curiosidad del turista por medio de la presentación de sabrosos comentarios y de pintorescas descripciones, que atraen la atención no sólo del que tenga inquietudes de geógrafo o de historiador, sino también del folklorista y aun del mismo deportista. Colecciones, fiestas regionales y religiosas, lugares históricos, monumentos, templos, ruinas, arte rupestre, pucaraes, santuarios, fortines, fuentes termales, yacimientos arqueológicos, parques naturales, museos; todo pasa en incesante desfile a través de esta obra, tratando de volcar al lector hacia el conocimiento directo de esa realidad, al mismo tiempo que proporcionándole los datos necesarios para su orientación turística.

La *Guía de la Argentina Tradicional y Pintoresca* que acaba de publicar el Automóvil Club Argentino es la culminación de la labor que viene realizando en materia de publicaciones dicha institución. Dirigida, como las anteriores, por el profesor Federico A. Daus, presenta dos partes bien definidas. La primera, destinada a acercar al lector a la realidad histórica y geográfica de la Nación, está constituida por colaboraciones de conocidas figuras de nuestro ambiente cultural, dedicadas a museos, monumentos históricos, restos arqueológicos, parques nacionales y fiestas folklóricas. La segunda parte, en cambio, se refiere a la descripción particular de cada uno de los lugares que pueden interesar más desde el punto de vista turístico, de las distintas provincias argentinas y del territorio nacional de Tierra del Fuego, islas del Atlántico Sur y Antártida Argentina. Completan esta obra índices de carácter general, de abreviaturas, de ciudades, lugares y localidades y finalmente, uno dedicado a mapas y planos.

Es la primera guía de este tipo que se publica en el país y según se afirma en el prólogo de la misma, "no se conocen antecedentes de otras similares del extranjero".

La gran profusión de fotografías y el abundante material cartográfico que trae hacen de éste un trabajo completo, con la única salvedad de que, en una obra de tal envergadura, se podría haber